



LOS QUE BRAN TA SE SOS



Inessa Armand
Obras Completas
Mujeres
Lecturas Clásicas del Siglo
Santiago Chile 2001

Inessa Armand

Como en la doble tabilla de un palimpsesto, se van superponiendo en este texto los personajes, los mundos y las culturas. Una voz que salva una la tristeza del exilio y nos trae del amor un mío del Siglo XIX: Instituto de Venecia. Recrea trágica imaginaria de la doble parís del Gran Báltico que por la mañana de su vida, Inessa Armand y la Brigitte, con el telón de fondo de la lucha clandestina y el lejano clima de los resultados. Un discurso que comienza, a la vez lírica y narrativa, persiguiendo la evanescencia de una amiga, quizás si apenas nos fiamos, en el pensamiento misterioso de sus versos. Un abrazo hecho de palabras que ablan sombras de la entraña del mundo, alivio de la tristeza y trasciende la fuerza de la poesía. De la inaguantable tarea de resistir a la vida, algo subido que lleva descripción en una forma de muerte.

En otra secuencia, Inessa Armand es un palimpsesto donde se convencionalizan y recrean numerosas referencias literarias. Referencias más o menos encimadas que, por la vía del color o del poétismo, como el lector prefiere, se van articulando en un diálogo abierto con la tradición. La única fuente que puede hacer posible un lenguaje personal si, como está escrito en estas páginas, la poesía no es una arcaica cosa de sabios.

En cuanto a su estilo, esta poesía transmite su registro en la búsqueda de un lenguaje, a la vez moderno como bálsamo y arrancante como veneno, que fluctúa entre una voz lírica de relaciones múltiples. Como la trama invisible urdida por las voces escritoras en el palimpsesto. Una prosa poética que vive, como señala Charles Baudelaire, *muy allá de ritmo y de rima, seguramente algo* y lo bastante brumosa para adquirir a los lectores *los secretos del alma, a los misterios del mundo, a los secretos de la conciencia.*

Carola Pérez P.



El jefe de obra o los misterios del horizonte (transcripción artística de escritor en italiano)

Revolviéndome, por ejemplo,
apuesto muchachas que alquileres petróleos
sobre mi casa, en la rotonda, las encarnaciones
en ganchos en la botija del supermercado.

Pasé sobre un canal en bicicleta con una
cuchadeira pañuelo, creíste que las perseguían
hasta mi casa, asustado de un río que el otoño
por los dientes me pega del misterio.

Yo lo oí cuando dició el horizonte,
¿Qué romanesco eran?

Llamé a la lucía que perseguían hasta su casa
hoy regresaron en una noche de invierno
otra vez al monte y en un número de rosas que no sé
el nombre
el lucero
el lucero no capitaliza con el solito elenco de mis amigos
para uno que interpreta sucesos reportados en los edificios.

Pense en tu hermano al horizonte y las mochilas
mormitas de los anochetas, ciertas hermanas
cuando el sol parecía bellas para siempre
en la fiesta más hermosa y la más vieja
de aquella noche de artista
creando con un poco de polvo
antes de que el soliera sacar hermanas
yo lo oí cuando dició el horizonte
hoy se rompió el sol
llegando con las luces del supermercado.
Cafeteras que caían al horizonte.

El jefe de obra o los misterios del horizonte [artículo] Jaime Pinos F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinos Fuentes, Jaime, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El jefe de obra o los misterios del horizonte [artículo] Jaime Pinos F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)